

RESEÑA DE LIBROS

Atlas lingüístico de México, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, t. I Fonética, vol. I, Serie de Estudios de Dialectología Mexicana, dedicada a Pedro Henríquez Ureña, México, 1990, 22 págs.; vol II, con la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

Del ALM han llegado a nuestra biblioteca del Insituto Caro y Cuervo únicamente dos enormes volúmenes (de 66 cms. de largo y 51 cms. de ancho), y un cuadernillo que contiene la lista de informantes. Su elaboración se hizo bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch, quien en las páginas introductorias del volumen I cuenta sobre el inicio, el desarrollo y la publicación de esta magna obra.

El prólogo es escrito por Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

En las páginas preliminares, Juan M. Lope Blanch desarrolla los siguientes puntos:

INTRODUCCIÓN

Comienza por contar que en 1965 pensó en realizar unas encuestas sistemáticas en todo México con el propósito de reunir información lingüística necesaria que le permitiera delimitar las diferentes zonas dialectales del país y poder levantar atlas lingüísticos regionales de cada una de estas zonas. Consideraba insuficiente la división dialectal hecha por Pedro Henríquez Ureña (seis zonas dialectales) por lo cual pensó en superarla.

En 1966 presentó el proyecto ante el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y le fue aprobado y se convirtió oficialmente en el «Proyecto de delimitación de las zonas dialectales de México».

En 1967 los alumnos e investigadores del Seminario de Lingüística de El Colegio de México iniciaron las encuestas con un breve cuestionario léxico que pusieron a prueba en veinte localidades de diferentes regiones de México.

Basados en los cuestionarios léxicos provisionales y en grabaciones del habla espontánea, prepararon un cuestionario previo en el que además de las preguntas de carácter lexicológico añadieron cuestiones de tipo fonético y gramatical.

Posteriormente, con los cuestionarios aplicados entre 1968 y 1969, reunieron suficientes datos para determinar cuáles eran los hechos lingüísticos (fonéticos, morfosintácticos y lexicológicos) peculiares de las diversas regiones del país para poder preparar un cuestionario definitivo adecuado para delimitar las zonas dialectales.

En 1970 comenzaron las encuestas definitivas y se terminaron en 1979. Los datos recogidos presentaron gran abundancia, variedad y riqueza y en consecuencia el proyecto inicial de delimitar las zonas dialectales fue superado y se transformó en el levantamiento de un Atlas general del español en México.

En 1980 se inició el proceso de cartografía que concluyó en 1985.

Las etapas de impresión y publicación se iniciaron en 1984, con grandes inconvenientes técnicos. Actualmente contamos con el primer tomo de fonética que consta de dos volúmenes: el primero de ellos contiene ciento veinte mapas y el segundo ciento cincuenta y seis.

METODOLOGÍA

Selección de las localidades

En este aparte Lope Blanch hace referencia a que la densidad de los puntos está determinada por aspectos históricos y geográficos de cada una de las regiones mexicanas. Dicha densidad de puntos varía notoriamente entre las zonas más pobladas y las regiones de escasa o reciente población. Es por esto que el altiplano central y la costa meridional y céntrica del Golfo de México han sido estudiadas más detalladamente que los territorios semidesérticos del norte y de la península de Baja California, así como otras zonas de población reciente o escasa.

Se aplicaron encuestas en la mayoría de las capitales de los estados por considerarlas focos lingüísticos de gran interés. Se excluyeron las poblaciones de lengua española que pertenecen a los Estados Unidos.

El cuestionario definitivo se aplicó en ciento noventa y tres localidades, que son mencionadas en su totalidad en este apartado.

El cuestionario

Lope Blanch dice que el cuestionario (que consta de mil preguntas) es de carácter exclusivamente lingüístico, no etnográfico, y es relativamente asistemático, pues no se organiza por campos semánticos, pero

cumple con el objetivo de diferenciar las regiones dialectales. La selección de las preguntas que conforman el cuestionario obedece a una serie de factores que el autor explica ampliamente.

Algunas de las preguntas iban acompañadas de ilustraciones con la finalidad de facilitar la aplicación del cuestionario y de obtener respuestas homogéneas sistematizables. Además, los encuestadores llevaron consigo determinados objetos para mostrarlos al informante en el momento de hacer la pregunta.

Las preguntas de carácter gramatical, en especial las de orden sintáctico, presentaron dificultades. A pesar de esto, el ALM abarca gran número de problemas morfosintácticos que van más allá de las meras diferenciaciones léxicas.

Los investigadores

En esta sección se refiere a que no es posible servirse de un solo encuestador para la elaboración de atlas lingüísticos de territorios muy extensos. Se hace necesaria la participación de varios investigadores con una preparación homogénea, así como también que el proyecto esté bajo una sola y constante dirección para lograr uniformidad.

En la elaboración del ALM han participado un gran número de personas. Lope Blanch menciona los investigadores que participaron en las dos primeras etapas; luego se refiere a los investigadores que participaron en la etapa final, "la propiamente básica del Atlas": Antonio Alcalá, Gustavo Cantero Sandoval, Juan López Chávez, Antonio Millán Orozco y José Gregorio Moreno de Alba.

Lope Blanch precisa la colaboración que cada uno de los cinco anteriores investigadores prestó en la elaboración del Atlas y del trabajo desempeñado por él como director. Con ellos colaboraron en diversos momentos Josefina García Fajardo, Raúl Ávila, Beatriz Garza Cuarón y Glenn Gardner.

Finalmente, anota que los viajes de exploración y las encuestas se hicieron en equipo, generalmente compuesto por dos investigadores, y a veces tres, cuando uno de ellos estaba en fase de entrenamiento. Únicamente cuando un investigador tenía alto grado de experiencia, y cuando circunstancias particulares así lo exigían, podía hacer toda la encuesta.

Las encuestas

La aplicación de encuestas fue un proceso largo, debido a que los investigadores, por ser profesores de la Universidad de México, solo podían contar con la época de vacaciones para salir a recorrer el país y hacer las encuestas.

Las encuestas fueron de dos clases: de un lado, grabaciones magnetofónicas de treinta minutos de duración como mínimo, de tema libre, en las cuales se registraba el habla espontánea del informante. En cada localidad se hacían cuatro encuestas. De otro lado, se hacía un mínimo de tres cuestionarios —a veces cuatro— con otros informantes, casi siempre diferentes de los que habían sido entrevistados mediante conversación libre. Lope Blanch considera que estos dos métodos de encuestas son indispensables y destaca los beneficios de cada uno de ellos. Entre otros, dice que las grabaciones de conversaciones permiten estudiar el aspecto fonético y el cuestionario propicia la sistematicidad de los datos.

En cada población se entrevistaron siete informantes —este aspecto hace que el Atlas de México sea diferente de otros atlas— que en alguna medida representan la enorme variedad del habla. Al respecto, Lope Blanch dice que “la previsible pluralidad de formas determinó la pluralidad de informadores”.

Además de las respuestas de los informantes al cuestionario, se grabaron y analizaron conversaciones sostenidas con cada uno de ellos.

En la selección de los informantes se tuvieron en cuenta factores fundamentales como nivel cultural, sexo y edad.

En cuanto a la edad, se seleccionaron representantes de tres generaciones: jóvenes, personas de edad madura y ancianos. Respecto al nivel cultural, se seleccionaron cinco tipos: analfabetos, semianalfabetos, personas de cultura media, semicultos y de cultura superior. Este aspecto hace que el ALM difiera de otros atlas que solamente tienen en cuenta el nivel popular.

El número total de informantes fue de mil trescientos cincuenta y cinco. Para cuestionario se eligieron seiscientos un informantes, que corresponden al 45%, y el número de informantes para grabaciones fue de setecientos cincuenta y cuatro, que equivale al 55%. En cuanto a la variable sexo, se eligieron quinientas dieciséis mujeres (38%) y ochocientos treinta y nueve hombres (62%).

A la generación joven corresponden seiscientos ochenta y ocho informantes (50%), de las personas de edad madura se eligieron cuatrocientas cincuenta y cinco (34%) y de la generación mayor doscientos doce (16%).

El nivel cultural se distribuyó así: alfabetos cuatrocientos veintiocho (31%), semianalfabetos cuatrocientos cuatro (30%), nivel medio trescientos cincuenta y nueve (26%), semicultos setenta y ocho (6%) y cultos ochenta y seis (7%).

Los mapas

Lope Blanch dice que la información de tipo morfológico, sintáctico y léxico se consignó en los mapas por medio de símbolos convencionales, lo cual permitió aprovechar mejor el espacio para la inclusión de abundante y variada información. La información fonética aparece reunida en mapas sintéticos y analíticos. La interpretación de los primeros es un tanto difícil. El primer volumen contiene mapas analíticos (del cinco al cuarenta y ocho) y sintéticos; el segundo solamente mapas analíticos. En los mapas sintéticos se reúne la información extraída de las grabaciones magnetofónicas de las conversaciones espontáneas de los informantes. El autor explica el proceso de preparación de estos mapas sintéticos. Dice que la información reunida en cada uno de los mapas sintéticos equivale a la suma de varias decenas de mapas analíticos y que además ofrece la ventaja de reflejar la fonética del habla espontánea dentro del discurso y no dentro de la palabra aislada. Este aspecto también lo hace diferentes de otros atlas.

Lope Blanch destaca la importancia de los mapas diciendo que ellos permiten apreciar la complejidad del habla dialectal —su grado de polimorfismo— y sus tendencias o preferencias articulatorias, y deducir, de las 'estadísticas de frecuencia' el 'habla promedio' de la comunidad con ciertas garantías de seguridad (pág. 15).

La abundante información presentó un serio problema de espacio físico para su cartografía. En consecuencia, la lectura de los mapas sintéticos presenta dificultades materiales. Por esto el director del *Atlas* proporciona algunas explicaciones que pueden ayudar al lector a su comprensión en la siguiente sección.

Lectura de los mapas

El autor da una indicación de la disposición de los diversos alófonos de acuerdo con su frecuencia en los mapas sintéticos, explica los signos convencionales utilizados y los porcentajes que estos representan, y da ejemplos prácticos de cómo se deben leer los datos allí consignados.

Publicaciones relacionadas con el Atlas

Hace mención de una serie de trabajos que se desprenden de la interpretación de los datos que recoge el ALM.

Informantes-estadística

Se presenta una útil síntesis estadística de los informantes, elaborada por Glenn Gardner.

Por último, aparecen los alfabetos fonológico y fonético, este último sistemático y en orden alfabético. Tanto vocales como consonantes

presentan abundante variedad alofónica en el habla mexicana, pero llama la atención que de la /s/ se presenten 45 posibles realizaciones, y se añade que la llamada /s/ 'mexicana' se realiza en la mayoría de casos como dorsoalveolo-predorsodental (o dorsodentoalveolar) fricativa sorda. Además se incluye un inventario de los signos diacríticos comunes a fonemas consonánticos y vocálicos, y por último los diacríticos usados solo en fonemas vocálicos y consonánticos.

Finalmente, vale la pena agregar que el tomo I del ALM acopia una gran cantidad de datos sobre fenómenos fonéticos, tales como la debilitación vocálica, el cierre de vocales, la nasalización, la pronunciación de los hiatos, el comportamiento de las oclusivas sordas y sonoras en determinados contextos, la sibilante y su variedad de realizaciones, las palatales, las vibrantes, etc. Estos datos dan cuenta de la variedad fónica del español hablado en México. Algunos de estos fenómenos lingüísticos se presentan exclusivamente en México y otros se comparten con las demás áreas dialectales del mundo hispánico.

Ojalá podamos contar con los demás tomos que faltan del ALM que tocan aspectos léxicos, morfológicos y sintácticos.

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA

Instituto Caro y Cuervo.

FERNANDO MURILLO RUBIERA, *América y la dignidad del hombre: los derechos del hombre en la filosofía de la historia de América*, Madrid, Mapfre, 1992, 321 págs.

Dentro de la rica y variada bibliografía a que dio lugar la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América vale la pena destacar este libro que logra presentar en forma equilibrada, justa y hermosa en su desarrollo, cómo en el caso de la historia de América se da respuesta a una "verdad esencial para la comunicación de la historia y del hombre: la fundamental unidad natural y moral del género humano". El libro está centrado en el destino del indio americano, pero destaca el papel que en su dignificación ante la historia jugaron la antropología cristiana y la acción concreta de los españoles, que fueron protagonistas de ese descubrimiento valorado tan disímilmente por unos y por otros.

El libro tiene dos partes. En la primera trata de la América española (págs. 15-185), en la segunda (págs. 189-287) se refiere a la América independiente. Se complementa el libro con dos Apéndices (págs. 289-314), donde se destacan las fechas fundamentales de este proceso de